

Cristian Rodríguez

La radicalización mapuche en la macrozona sur: narrativas de resistencia y factores de radicalización en el conflicto de la Araucanía desde una perspectiva criminológica

The Radicalization of the Mapuche in the Southern Macrozone: Narratives of Resistance and Factors of Radicalization in the Araucania Conflict from a Criminological Perspective

Resumen

El proceso de radicalización violenta en la Macrozona Sur de Chile en el contexto mapuche se ha desarrollado a partir de factores históricos, sociales y criminológicos, los cuales han sido potenciados por elementos como el despojo territorial, la exclusión social y las tensiones entre el pueblo mapuche y el Estado chileno, lo que han nutrido narrativas de resistencia que justifican actos violentos. La Coordinadora Arauco Malleco (CAM) emerge como un actor clave, empleando discursos de victimización y propaganda para cohesionar a sus militantes y polarizar a la sociedad. Desde un enfoque criminológico, se aplican teorías como el etiquetado, la neutralización y el control social que pueden explicar cómo los factores estructurales, como la marginación económica y los lazos de parentesco, generan espacios propicios para la radicalización y la radicalización violenta. Estos lazos familiares refuerzan el compromiso y la transmisión ideológica, ampliando el impacto generacional de la violencia. Asimismo, se observa una comparativa entre los conceptos “muyahidín” y el “weichafe” mapuche, destacando cómo ambas figuras simbolizan una lucha armada en defensa de su territorio y cultura, con profundas raíces en narrativas de resistencia y honor.

Palabras clave: Radicalización, Conflicto Mapuche, Weichafe, Teorías Criminológicas, Lazos Familiares

Abstract

The process of violent radicalization in Chile's Southern Macrozone, within the Mapuche context, has developed from historical, social, and criminological factors, exacerbated by elements such as land dispossession, social exclusion, and tensions between the Mapuche people and the Chilean state. These dynamics have fueled resistance narratives that justify violent acts. The Coordinadora Arauco Malleco (CAM) emerges as a key actor, using victimization discourses and propaganda to consolidate its militants and polarize society. From a criminological perspective, theories such as labeling, neutralization, and social control help explain how structural factors, such as economic marginalization and familial ties, create spaces conducive to radicalization and violent extremism. These familial bonds reinforce ideological commitment and transmission, amplifying the generational impact of violence. Additionally, a comparison is drawn between the concepts of the “mujahideen” and the Mapuche “weichafe,” highlighting how both figures symbolize an armed struggle to defend their territory and culture, deeply rooted in resistance narratives and a sense of honor.

Keywords: Radicalization, Mapuche Conflict, Weichafe, Criminological Theories, Familial Ties

Cristian Rodríguez, Graduado en Criminología y Ciencias de la Seguridad (VIU). Master en Estudios Avanzados en Terrorismo (UNIR). Analista en Seguridad Física. Docente en el Grado en Criminología (UNIR).

Recibido
02/12/2024

Para citar este artículo: Rodríguez, C. (2025), La radicalización mapuche en la macrozona sur: narrativas de resistencia y factores de radicalización en el conflicto de la Araucanía desde una perspectiva criminológica, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, nº13, pp.65-80.

Aceptado
04/01/2025

1. Introducción y contextualización

El fenómeno de la radicalización violenta en la Macrozona Sur de Chile, especialmente en el contexto de las comunidades mapuches, refleja una convergencia compleja de factores históricos, sociopolíticos y culturales. Los procesos de radicalización mapuche están profundamente enraizados en experiencias históricas de despojo territorial, exclusión social y conflictos con el Estado chileno, que han nutrido narrativas de resistencia y legitimación del uso de la violencia (Nahuelpan et al., 2021; Rodríguez, 2022a). Uno de los factores centrales en la radicalización es la percepción de injusticias históricas, como la usurpación de tierras por colonos durante el siglo XIX y el impacto del modelo económico neoliberal en el siglo XX, que exacerbaban las desigualdades estructurales (Urquizar Muñoz, 2023). Estas tensiones históricas han sido instrumentalizadas por grupos radicales para consolidar una identidad colectiva basada en la resistencia y el rechazo al sistema establecido.

Desde un enfoque psicosocial, las experiencias personales y colectivas de discriminación y exclusión social, junto con la marginalización económica, han contribuido al fortalecimiento de una narrativa de victimización. Este marco discursivo, presente en líderes como Héctor Llaitul de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM)¹, no solo legitima la lucha violenta, sino que también promueve una cohesión ideológica y operativa entre los militantes (Rodríguez, 2022b). A través de discursos que enfatizan la recuperación del Wallmapu y la autonomía indígena, estas organizaciones fortalecen el compromiso y la lealtad dentro de sus filas, mientras buscan polarizar la opinión pública y atraer simpatizantes. La propaganda y las narrativas empleadas por los grupos radicales son herramientas clave en el proceso de radicalización. Estas no solo difunden los objetivos políticos de las organizaciones, sino que también simplifican los conflictos mediante esquemas maniqueos que separan a los “opresores” (Estado y empresas) de los “oprimidos” (comunidad mapuche). Esta estrategia persuasiva, fundamentada en el uso de estereotipos y distorsión de la realidad, busca legitimar actos de sabotaje, ataques incendiarios y homicidios como una forma legítima de autodefensa y reivindicación territorial (De la Corte et al., 2007).

Además, la dinámica familiar y comunitaria juega un rol en los procesos de radicalización y generando un mayor vínculo con el objetivo de la causa armada. Los lazos de parentesco, como el caso de los hijos de Héctor Llaitul, el líder de la Coordinadora Arauco Malleco muestran cómo las relaciones cercanas facilitan la transmisión de ideologías radicales y la integración en estructuras militantes. Este fenómeno, común en otras formas de terrorismo como el yihadista, refuerza la identidad del grupo y dificulta la desvinculación individual de la causa (Batarce & Carvajal, 2022; Jordán, 2009). Asimismo, el marco económico está presente mediante la financiación de actividades violentas, que incluyen prácticas ilícitas como apropiación de madera y extorsión. Estas acciones, justificadas como “recuperación de recursos”, evidencian vínculos con el crimen organizado, ampliando la capacidad

1 Coordinadora Arauco-Malleco (CAM): es una organización mapuche autonomista fundada en 1998 en Chile. Su objetivo principal es la recuperación de territorios ancestrales mapuches y la defensa de sus derechos culturales, políticos y económicos. La CAM rechaza la institucionalidad chilena y promueve la autodeterminación del pueblo mapuche a través de acciones de resistencia, incluyendo ocupaciones de tierras y sabotajes a empresas forestales y extractivistas, consideradas invasoras de su territorio. Su enfoque es anticapitalista y busca la reconstrucción de la nación mapuche fuera del marco estatal chileno.

operativa de estos grupos (Rodríguez Jiménez, 2024). lo que las narrativas están presentes dentro del discurso, en el que minimizan las acciones violentas siendo parte de la propaganda empleada.

2. Antecedentes históricos en Chile: colonización en el cono sur, guerras de independencia, categorización del mapuche en la sociedad chilena, violencia rural y Ley antiterrorista

El conflicto en la Macrozona Sur de Chile tiene raíces profundas que datan de la llegada de los colonizadores españoles al continente americano. Desde el siglo XVI, los mapuches resistieron con firmeza la conquista y la colonización, destacándose por su capacidad de organización militar y su conocimiento del terreno. La resistencia mapuche forzó a los españoles a establecer la frontera en el río Biobío, marcando un período de relativa autonomía indígena que persistió hasta el siglo XIX (Cuervo Álvarez, 2016). Con la independencia de Chile en 1818, se consolidaron nuevas dinámicas de ocupación territorial. Más concretamente, entre 1861 y 1883², se desarrolló un proyecto de ocupación en La Araucanía, justificado bajo la premisa de “civilizar” y someter a los mapuches. Este proceso incluyó la subdivisión y venta de tierras, la colonización agrícola y el establecimiento de parlamentos con caciques locales (Téllez et al., 2011).

Durante el siglo XX, las políticas económicas y agrarias profundizaron el despojo de tierras indígenas. En particular, la dictadura militar de Pinochet (1973-1990) implementó el Decreto Ley N.º 701, incentivando la expansión de la industria forestal en tierras históricamente mapuches. Este modelo, percibido como depredador y excluyente, consolidó la marginación de las comunidades indígenas y agudizó los conflictos por el territorio (Urquizar Muñoz, 2023). En las décadas posteriores al retorno a la democracia, las tensiones entre el Estado, las empresas forestales y las comunidades mapuches derivaron en episodios de violencia rural. La implementación de la Ley Antiterrorista de 1984, originalmente diseñada para combatir la disidencia política durante la dictadura, ha sido utilizada para criminalizar las demandas territoriales mapuches. Casos emblemáticos, como el asesinato del matrimonio Luchsinger-MacKay en 2013³, ejemplifican el recrudecimiento del conflicto y la polarización social (Toro, 2023). En este contexto, la pérdida de territorio y los conflictos históricos han nutrido narrativas de resistencia que se manifiestan en la radicalización de ciertos sectores. La percepción de injusticia histórica y la lucha por la reivindicación territorial son elementos clave para entender las dinámicas contemporáneas del conflicto en la región. Estas tensiones históricas no solo

2 Entre 1861 y 1883, el Estado chileno implementó una serie de políticas para ocupar y controlar el territorio de La Araucanía, región habitada principalmente por pueblos mapuches. Este proceso fue conocido como la “Pacificación de la Araucanía” y estuvo marcado por la militarización, la expropiación de tierras mapuches, y la colonización por parte de pobladores no mapuches, bajo el pretexto de “civilizar” a los indígenas, lo que llevó a la pérdida de sus territorios ancestrales. La estrategia incluía la subdivisión y venta de tierras, la instalación de colonos agrícolas y la firma de acuerdos con líderes mapuches, los cuales, sin embargo, no impidieron la expansión territorial chilena en la región.

3 El caso Luchsinger-Mackay ocurrió el 4 de enero de 2013 en Vilcún, región de La Araucanía, cuando el matrimonio formado por Werner Luchsinger y Vivian Mackay murió calcinado tras un ataque incendiario a su casa. Este ataque fue llevado a cabo por integrantes de la Weichan Auka Mapu (WAM), una organización radical mapuche vinculada a la lucha por la “recuperación de tierras”. El hecho, que marcó un punto álgido en el conflicto, expuso la escalada de violencia en la región, donde grupos como la WAM han recurrido a métodos extremos como incendios, saqueos y ataques a civiles, justificándolos como parte de su lucha. Este caso no solo evidenció la capacidad operativa de estos grupos, sino también la falta de una respuesta efectiva por parte del Estado para garantizar seguridad en la zona y abordar el conflicto de forma integral.

tienen implicaciones sociopolíticas, sino que también alimentan una espiral de violencia que desafía los esfuerzos de resolución pacífica.

3. Radiografía del pueblo mapuche y su cosmovisión

El concepto de identidad abarca lo individual, lo grupal, lo cultural, lo político, lo religioso y la nacionalidad. De igual forma, la idea de que el ser humano va construyendo su propia identidad social a través de procesos de adhesión a grupos. Además, que el núcleo del individuo lo constituye la familia y a partir de ahí, se van construyendo círculos concéntricos, siendo la proximidad de estos al núcleo. Por lo que determinará la adhesión o lealtad a una identidad. Dentro de las políticas estatales, según Paillalef (2018: 95) el concepto de identidad étnica no sido considerado al formular políticas de Estado en relación con los pueblos originarios. Es decir, existe una confusión identitaria en la población chilena y por ello, se ha privilegiado lo extranjero antes que lo originario. Algo que también lo asocian, a la facilidad del Estado chileno, para entregar tierras a colonos extranjeros, que pertenecían a los pueblos originarios.

El pueblo mapuche, cuyo nombre significa “gente de la tierra”, es uno de los grupos indígenas más grandes y significativos de Sudamérica. Su territorio tradicional se extiende principalmente en el sur de Chile y Argentina. A lo largo de la historia, los mapuches han demostrado una notable resistencia cultural y política frente a las fuerzas colonizadoras y la modernización, manteniendo viva una rica herencia cultural que incluye idioma, cosmovisión, artes y organización social. El pueblo mapuche ha habitado la región de la Araucanía en Chile y el oeste de Argentina desde tiempos precolombinos. Su presencia en estas áreas ha sido confirmada por diversas evidencias arqueológicas que datan de varios milenios atrás. La Araucanía, conocida por sus fértiles tierras y densos bosques, ha sido un espacio verde digno para la subsistencia y el desarrollo cultural de los mapuches. Históricamente, su resistencia a la colonización española en el siglo XVI y posteriormente a la represión estatal en ambos países es un testimonio de su fuerte identidad y determinación de preservar su territorio y cultura (Bengoa, 2000).

En el caso del pueblo mapuche y sus orígenes es definido como el pueblo originario que por más tiempo resistió a la conquista española. Además, es diferenciado como uno de los pueblos más independientes, políticamente, con una economía de supervivencia alanceada, que dio la oportunidad de autogestionarse y mantener una autonomía, a diferencia de otros pueblos originarios. La diferencia se puede encontrar si se compara con otros pueblos originarios dentro del continente americano, como pueden ser los Aztecas o Incas, quienes no aguantaron tanto, como lo hicieron los mapuches contra los españoles y posteriormente, los chilenos. De igual forma, parte de la resistencia que caracterizaba al pueblo mapuche, era su colectivismo, debido a que su base era de familias, que convivían unidas en comunidad – también definido como lof, en mapudungun –. Cada comunidad tiene un jefe mapuche,

que es denominado como *longko*⁴ y por otro lado, están los jefes militares, denominados como *toki*⁵ (Ruíz Rodríguez, 2013: 49-50).

De igual forma, el pueblo mapuche durante la época colonial se caracterizó por una gran capacidad organizativa, debido a que tenían experiencia guerrera y militar, ya que resistieron al dominio de los incas primero y posteriormente, la de los “nuevos invasores” – también definidos por el pueblo mapuche, como *Wingkas* –, donde la guerra contra los españoles adquiere un carácter de guerra popular, es decir, que participó todo el pueblo. Cabe destacar, que el territorio que estaba ocupado por el pueblo mapuche – *Wallmapuche* – consistía en gran parte de los actuales Estados de Argentina y Chile, donde este último, estaba dominado desde el río Copiapó hasta la isla de Chiloé (Ruíz Rodríguez, 2013: 51).

Otro de los conceptos y que presenta gran relevancia dentro de los procesos de victimización dentro de la propia comunidad mapuche y que es generado por las organizaciones radicales, son *yanakon*s. El término «*yanacona*» tiene connotaciones negativas y se utiliza de manera despectiva para referirse a quienes son percibidos como traidores o colaboracionistas con los intereses no mapuches, especialmente aquellos que trabajan en contra de los intereses de su propia comunidad. Este concepto tiene raíces históricas que se remontan a la época de la colonización española. Originalmente, los yanakon

s eran indígenas que, por diversas razones, se aliaban con los conquistadores y trabajaban para ellos, ya sea como intermediarios, guías o en labores de apoyo. Esta colaboración con los colonizadores, muchas veces forzada, llevó a que el término adquiriera connotaciones de traición y deslealtad (Bengoa, 2000). En la actualidad, llamar a un mapuche como «*yanacona*» dentro de la comunidad mapuche implica una fuerte acusación de deslealtad hacia la propia gente y cultura. Este término se aplica a aquellos que, por beneficio personal, colaboran con el Estado chileno o empresas que se perciben como explotadoras de los recursos naturales en territorio mapuche. Cabe destacar, que muchas de estas organizaciones radicales han atentado contra la vida de estos mapuches, llegando a quitarles la vida (Batarce y Carvajal, 2022).

4 Un *longko* es el líder tradicional de una comunidad mapuche, son los patriarca de cada comunidad y es el encargado de guiar y representar a su pueblo en asuntos políticos, sociales y espirituales. Su autoridad se basa en el respeto y reconocimiento de la comunidad, y su rol es fundamental en la toma de decisiones colectivas y en la preservación de la cultura y tradiciones mapuches.

5 Un *toki* es un líder o jefe de una comunidad mapuche, similar al rol de un *longko*, pero generalmente con un enfoque más específico en la organización y defensa del territorio. El *toki* tiene un rol destacado en la administración de los recursos y en la toma de decisiones relacionadas con la seguridad y el bienestar de la comunidad. También se asocia con líderes de guerreros o fuerzas militares dentro de las estructuras mapuches tradicionales

3.1 Radicalización: lazos de parentesco y culturales

Rapoport (2004) categorizó las diferentes causas de terrorismo en cuatro tipos y denominándolas como «oleadas». Por lo que parece necesario ofrecer la tercera oleada como medida para definir la actuación de estos grupos armados y específicamente estas líneas, las que definen a la Coordinadora Arauco Malleco y a su líder, Héctor Llaitul, como también al resto de orgánicas que están presentes dentro de la violencia en la Macrozona Sur. Del mismo modo, se puede realizar una pequeña comparativa con el terrorismo etnonacionalista de Euskadi Ta Askatasuna – también conocido por sus siglas, como ETA –. El Terrorismo de extrema izquierda de los años 70 surge notablemente de las «Ideas del Mayo del 68» y la utopía derivada de dicho movimiento. Este hecho se tradujo en que jóvenes occidentales se integraron en organizaciones terroristas y, dotados de altas dosis de adanismo y mesianismo, en las que aspiraron a cambiar el mundo mediante el recurso de la violencia (Crespo, 2019). No obstante, los medios que utiliza la CAM e igual que el resto de los grupos terroristas de etiología mapuche, son semejantes a los que empleaba ETA. Es decir, extorsión a civiles, ataques incendiarios o explosivos, muerte de funcionarios pertenecientes al sistema de justicia y policial, entre otros (Coordinadora Arauco Malleco, 2022: 89). Por lo que existe una predisposición en la legitimización en el uso de la violencia para llevar a cabo los objetivos establecidos y que, de una forma, justifiquen la acción terrorista como una respuesta a un daño ocasionado.

De igual forma, como exponen De la Corte y Jaime (2022: 144) en relación con los factores de riesgo individuales, existen ciertos elementos que pueden aumentar ese riesgo individual en verse inmerso en un proceso de radicalización. Por un lado, están las experiencias personales adversas, siendo las vivencias relacionadas con episodios puntuales o reiterados de discriminación, agresión o maltrato, especialmente atribuibles a motivos relacionados con la clase social o identidad nacional, étnica o religiosa de la persona discriminada, maltratada o agredida o que tengan experiencias traumáticas de origen sociopolítico. Por otro lado, las disposiciones psicológicas específicas, siendo la baja tolerancia a la incertidumbre, que puede aumentar el atractivo de ideologías y esquemas de pensamiento simples y radicales. Además, que también estén presentes influencias familiares y sociales tempranas favorables al terrorismo y por último, acceso a ambientes radicales. Es decir, que dentro de los factores que pueden favorecer la radicalización en el contexto de la Macrozona Sur, se pueden observar que estos factores están presentes, siendo un caso significativo el de Héctor Llaitul y sus hijos, quienes forman parte de la Coordinadora Arauco Malleco, ergo están sumidos en la causa mapuche y por ello, están judicializados por la Fiscalía chilena por diferentes actos criminales (Batarce y Carvajal, 2022).

3.2 Principios psicosociales para explicar el terrorismo mapuche

En el contexto del terrorismo y la radicalización violenta, De la Corte et al. (2007) destacan la racionalidad limitada de los actos terroristas y la relevancia de la identidad social y la movilización de recursos. Estos principios se observan en la Macrozona Sur, donde la interconexión entre ideología, identidad social y racionalidad guía las acciones de las organizaciones radicales. Aunque externamente

parecen irracionales, internamente justifican la violencia como respuesta a injusticias históricas y narrativas de resistencia. Estas narrativas legitiman ataques armados contra civiles y fuerzas de seguridad (Batarce y Carvajal, 2022).

Los grupos radicales mapuches perciben exclusión política y falta de reconocimiento estatal, lo que refuerza sentimientos de exclusión social y conductas violentas. A pesar de los esfuerzos educativos para promover inclusión cultural, los prejuicios hacia los mapuches generan tensiones (Becker, 2010). Según miembros de la CAM (24 horas, 2016), la violencia es vista como un medio legítimo para recuperar lo perdido, justificando acciones agresivas bajo el discurso de resistencia. La identidad mapuche es crucial para la cohesión de estos grupos, quienes se movilizan por una fuerte identificación con su historia, cultura y territorio. Este nacionalismo radical, comparable al de ETA o IRA, fomenta el compromiso y la disposición al sacrificio. Además, el financiamiento se entiende bajo la teoría de la «Movilización de Recursos», permitiendo la obtención de apoyo económico y material para su actividad política. Finalmente, estas organizaciones adoptan una visión maniquea que refuerza la identificación grupal y justifica la violencia contra quienes no comparten su doctrina, viéndolos como parte del problema (De la Corte et al., 2007: 368-369).

Cabe destacar que en los procesos de radicalización influyen elementos identitarios como la afinidad personal, el compañerismo, el parentesco y la amistad, que impulsan la unión hacia objetivos comunes. La amistad y el parentesco juegan un papel clave, especialmente este último. Por ejemplo, en la radicalización yihadista a nivel micro (Jordán, 2009, pp. 206-209), se observa que la radicalización a través de iguales tiende a ser horizontal, mientras que la basada en lazos de parentesco es vertical. En los grupos mapuche, se ha evidenciado cómo los hijos del líder de la Coordinadora Arauco Malleco, Héctor Llaitul, han sido detenidos por delitos como homicidio frustrado, robo con retención de víctimas e incendios a maquinarias (Cooperativa.cl, 2024). Asimismo, los hermanos Luis y Fidel Tranamil, vinculados a la Weichan Auka Mapu⁶, muestran una radicalización basada en parentesco; Luis Tranamil fue detenido por el asesinato del cabo Eugenio Naín (Ex Ante, 2023). A diferencia de Llaitul, los Tranamil mantienen un perfil menos mediático y público, aunque su conexión familiar refuerza su cohesión y operatividad.

De igual forma, también se debe definir otros elementos del proceso de radicalización y que está involucrado en acciones, que les otorgará una definición característica y que, *por ende*, es positiva para quien se involucrará en la acción de “resistencia mapuche”. Coordinadora Arauco Malleco (2022, p. 89) expone que la propuesta dentro del pretexto «lucha por el territorio y autonomía» gira en torno a tres líneas, siendo la primera la recuperación de tierras y territorio a través de acciones en contra la

6 La Weichan Auka Mapu (WAM) es un grupo radical mapuche activo en el sur de Chile, conocido por reivindicar acciones violentas como ataques incendiarios y sabotajes contra empresas forestales, agrícolas y civiles, en el contexto de la lucha por la recuperación de territorios ancestrales. Fundada en 2016, la WAM se autodefine como una organización de resistencia armada, anticapitalista y autónoma, que busca la reconstrucción del pueblo mapuche mediante métodos considerados extremos, marcando una postura más radical que otros movimientos mapuches. Esta surge como un Organismo de Resistencia Territorial (ORT) o célula, la cual se independizó de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM).

propiedad y con ello, reapropiarse de los recursos para constituir el «Poder Mapuche»; la segunda línea son las acciones de autodefensa, que se autodefine como “acciones comunitarias para hacer frente a la violencia de los agentes del Estado y/o representantes de los grupos económicos, expresados en grupos paramilitares antimapuche”. De hecho, describe que estas acciones cobran legitimidad de atacar a los cuerpos de seguridad del Estado. Además, que esos ataques están generados “hacia la defensa de las Comunidades ante la violencia estatal y en defensa de los procesos de recuperación territorial productiva”; y en último lugar, están lo que denominan como «Acciones de Resistencia» que en su mayoría son las “acciones incendiarias orientadas a la destrucción de maquinarias, infraestructura, transporte e insumos de propietarios privados que confrontan directamente contra las Comunidades movilizadas por derechos territoriales y políticos” (Coordinadora Arauco Malleco, 2022: 90).

3.3 El *weichafe* como una figura semejante al *muyahidín*

Dentro del esquema de actuación expuesto anteriormente, Coordinadora Arauco Malleco (2022: 92) expone que las actuaciones realizadas, las cuales, son definidas como “necesarias y justas” y que por ello, deben ser ejecutadas respondiendo a una necesidad. Dentro del mundo mapuche y su cosmovisión, las acciones son conocidas como “*Chem*”, que bajo esa cosmovisión mapuche son descritas como “algo”, un “que hacer” o una “acción”.

El «*Chem*» surge de la deliberación política comunitaria, donde se dio curso a la validez de estas acciones de lucha y sus formas. Como destaca Coordinadora Arauco Malleco (2022: 93), estas acciones pueden ser un acción directa o indirecta en la realización de esos atentados contra la propiedad privada o contra los actores policiales; y que estas acciones las describen de la siguiente manera “Para la militancia de la CAM estas acciones pasan a ser parte de nuestra resignación cultural, de nuestra espiritualidad y nuestra cosmovisión [...] Es a través del “*Chem*” que muchos militantes Mapuche pasan a concebirse como «*weychafe*», toda vez que se involucran directamente en los diversos ámbitos de la realización de estas acciones, dando vigencia a la relectura de este concepto en la lucha por territorio y autonomía”. Por lo que se puede realizar la siguiente hipótesis en base a lo expuesto con los «*Chem*», que son la involucración del individuo en las acciones criminales o de “resistencia”, donde se les autodefine como “*weychafes*”.

El «*weichafe*» es una palabra que deriva del concepto «*weichan*», que en mapudungun significa luchar, por tanto, es quien hace la lucha. Como indica Leone (2022), *Weichafe* es un significante en disputa, con sentidos diversos y tensionados, aunque en todos los casos la noción se refiere a hermanos y hermanas especialmente comprometidos en la lucha colectiva, dispuestos a “poner el cuerpo” por la defensa de su pueblo. La historiografía chilena presentó a los *weichafes* del pasado como hombres potentes, aguerridos y valientes cuya lucha contra el español representaría cierta “raza fundadora” de la “chilenidad”. Además, el *weichafe* que practica sabotajes es una figura joven, que se trata de hombres de entre quince y treinta años integrados a los procesos de movilización estudiantil en liceos³ y universidades, lugares en donde tomaron forma las posiciones autonomistas más radicales

del activismo mapuche chileno. Es decir, se trataría de espacios de socialización juvenil en donde las reivindicaciones de los mapuches se combinan con elementos heterogéneos de crítica al sistema político y la hegemonía neoliberal, de circuitos “contraculturales”, entre otros elementos.

Cabe destacar, que el concepto de «*weichafe*», comparte similitudes como el derivado dentro de la yihad, siendo este el «muyahidín». Según Lorenzo-Penalva Lucas (2013: 2), el muyahidín es el musulmán que está comprometido en la yihad. De igual forma, es definido como un calificativo positivo y honorífico a quienes han defendido el islam. Asimismo, el término de muyahidín ha sido utilizado por varios movimientos nacionalistas y organizaciones islamistas para legitimar sus acciones. Por lo que se pueden observar ciertas similitudes entre ambos conceptos. Por un lado, tanto los *weichafes* como los muyahidines se levantan en armas para defender su territorio y su cultura. Para ambos, la tierra tiene un valor sagrado y es fundamental para su identidad. Ambos grupos se ven a sí mismos como defensores frente a fuerzas opresoras: los colonizadores y el estado en el caso de los *weichafes*, y los invasores extranjeros y regímenes opresores en el caso de los muyahidines. Esta resistencia es una respuesta a la injusticia y la represión, y se basa en una profunda convicción de justicia y derecho. Ser un *weichafe* o un muyahidín es una cuestión de honor y deber hacia la comunidad. Por ello, que sea un incentivo para que el individuo lleve la lucha armada e incluso, que puedan convertirse en mártires por la causa. Además, ambas figuras son veneradas por su valentía y compromiso con su causa, donde se destaca la identidad de un guerrero en ambas culturas, las cuales, están estrechamente ligada a su rol como protector y defensor, y sus acciones son vistas como actos heroicos por la comunidad.

4. Discursos disruptivos, narrativas y propaganda

Como indican De la Corte y Jaime (2022: 89), la forma más directa en que los factores culturales pueden estimular la actividad terrorista es creando diferencias que alimenten la conflictividad social, destacando que algunos elementos culturales facilitan la legitimización de las actividades terroristas. Asimismo, la palabra «cultura» e igual que la identidad, es polisémica y puede entenderse como “el conjunto de creencias, símbolos, valores, normas y prácticas socialmente compartido que dote de un sentido de identidad colectiva a las personas y grupos, que se adhieran a ella y promueva un modo peculiar de percibir el mundo y relacionarse con él”.

De igual forma, De la Corte y Jaime (2022: 89-90) ejemplifican dos casos, donde la orientación etnonacionalista o religioso favorecen el aumento de las tensiones y conflictos, en los que concluyen con la presencia del fenómeno terrorista. Por un lado, una historia previa de agravios, humillaciones y abusos de poder ejercidos por un Estado sobre una o varias minorías o mayorías étnicas o religiosos, como pudo ser: armenios y kurdos en Turquía, chiíes en Irak, suníes de Siria, sijs de la India, entre otros. Por otro lado, la existencia de profundas tensiones dentro de un mismo colectivo étnico dividido por sus referentes identitarios, con partidarios de mantener la propia comunidad dentro del Estado-Nación existentes enfrentados a defensores de la secesión como ocurrió en algunas regiones de

España, Reino Unido o Canadá. Dentro de la formación de movimiento insurgentes y organizaciones nacionalistas violentas, también se ha observado elementos como las representaciones del pasado y narrativas, las cuales, conforman la memoria e identidad colectiva de comunidades nacionales, étnicas y religiosas. Las representaciones colectivas y que están presentes en las formas de violencia étnica están expuestas en los “relatos de resistencia”, como los que conforman pueblos o grupos étnicos como son los palestinos, judíos y como es en este caso, el pueblo mapuche. Estos relatos les permiten a los miembros de una comunidad identificarse con los agravios y persecuciones reales, exageradas o ficticias que han sufrido sus antepasados por otras comunidades y a través de estas representaciones del pasado, son destacadas para alimentar nuevos conflictos y animadversiones, para extender una concepción positiva, legitimada y virtuosa del uso de la violencia.

Por lo que igual que ocurre en diferentes colectivos, grupos insurgentes y organizaciones terroristas, ya sea con un enfoque local o global, en el caso de las organizaciones radicales mapuches, comparten similitudes dentro de la ideología y el discurso que ofrecen públicamente. Asimismo, también se debe de analizar los medios propagandísticos y el discurso que defienden, donde legitiman el uso de la violencia. Como indica De la Corte y Jaime (2022: 194), los mensajes públicos o semipúblicos por los terroristas pueden estar inspirados por diferentes objetivos, pero lo más importante es publicitar la existencia, a ideología, los objetivos y las actividades del propio actor terrorista; captar y mantener la atención de los medios de comunicación; potenciar los efectos psicológicos sociales de los atentados; y fomentar una impresión de invencibilidad y expectativas de victoria. Asimismo, indican que la actividad comunicativa de las organizaciones terroristas buscan ejercer una influencia diferenciada sobre los distintos destinatarios, buscando provocar algún tipo de reacción a los adversarios políticos; coaccionar o chantajear a ese adversario político; polarizar a los actores neutrales, e inducirlos a que se posicionen en un bando; radicalizar, adoctrinar, reclutar y fomentar la adopción de actitudes favorables a la acción terrorista; reforzar el compromiso ideológico y la lealtad de los militantes de la propia organización; y cohesionar la propia organización o movimiento terrorista.

Por lo que se pueden describir varias acciones de estas organizaciones terroristas de etiología mapuche, dentro de los diferentes discursos y como justifican o legitiman la violencia. Del mismo modo, definen quienes son sus objetivos. El líder de la CAM, Héctor Llaitul realizó una entrevista en ChileTodayNews (2022) y describe varios procesos que definen a la CAM, sus enemigos políticos y económicos, entre otros:

“[...] es un golpe muy violento, porque esa gente (los *weychafes*) no es terrorista, menos narcoterrorista. Nuestra gente es mapuche y qué se ha levantado de esta situación de quiebre que no ha impuesto permanentemente el sistema, el Estado para quebrarnos y abandonar la causa mapuche, pero hay gente que retomó y está ahí está, trabajando y luchando. Hay gente muy linda, hay gente muy maravillosa que está luchando contra el poder, es valiente y merecen respeto. Cuando nos hablan así, lo único que van a lograr es más desconfianza, más ira y nos vamos a negar a buscar puntos en común y vamos a acumular fuerza incluso para mantener

posición. Hoy día nosotros asumimos frente al dolor de cómo mataron a Toño, vengarnos pero no buscando aquí en gatillo o a quién mandató directamente, sino que está venganza será en contra del sistema que está detrás de esta muerte, y nuestro compromiso como *weichafe*, como CAM va a ser recuperar más territorio de esa forestal, golpear más su fuentes, su economía, su circuito comercial y reivindicar con más fuerza y denunciarlos con más fuerza, de que ellos son los que están cometiendo injusticias, no solamente por ser usurpadores, no solamente por el acaparamiento, sino porque están guerreando de forma cochina, sucia, guerra sucia con sicarios detrás poniendo plata, comprando yanacona, corrompiendo institucionalidad, ministerios, policías, corrompiendo de forma mafiosa. Porque detrás de estas mafias del robo en la madera están las mismas forestales y lo decimos con certezas, y nos endosan la responsabilidad del movimiento mapuche. Ellos son los que van cooptando estos mafiosos y cooptando incluso mapuche, que lo vuelven contratista, para sacar esta madera a través de ilícitos y los ponen en el circuito comercial, que ellos controlan y en el mercado que ellos controlan. Y eso lo debieran saber las autoridades. Por eso aquí hay vacío y hay situaciones entre comillas legales, que parecieran despertar sospechas, pero nadie le pone el cascabel al gato y dice la verdad respecto de lo que son las mafias en la madera. [...] Nos acusan a nosotros de ser ladrones de madera o de tener ese objetivo, detrás de la recuperación. Con que facilidad hablan algunas autoridades, porque los responsables de la madera son los propios capitalistas forestales, que controlan todo. De hecho, ellos tienen el control del mercado internacional”.

Cabe destacar, como las organizaciones radicales mapuches, promueven esa definición histórica del Estado a inicios del siglo pasado, describiéndolo de la siguiente forma: “Pero PDI no es el caballo rezagado en esta carrera de corrupción, así lo demuestran los hechos, con el ex director Héctor Espinoza, imputado por malversación de caudales público, lavado de activos, y falsificación de instrumento público. Queda demostrado la forma operacional de esta logia delincencial, llamadas fuerzas armadas y de orden, que operan a costa de las necesidades del pueblo chileno. Pero no solo de dinero se manchan las manos estos secuaces, hagamos memoria de su historial del crimen. 21 de diciembre de 1907 “matanza de la escuela Santa María”, 126 obreros asesinados por militares chilenos según sus propias cifras, cuando en la historia se sabe que fueron mal de 2000 los muertos, tiñendo con sangre las calles de Iquique. Asesinatos mandados a cometer por el empresariado salitrero para acabar con el movimiento obrero en el norte de Chile. O el rol cumplido a cabalidad por las antes mencionadas instituciones de la vergüenza, en el golpe de estado de 1973. Masacrando y asesinando a su propio pueblo, sin hacerse cargo aun de los detenidos desaparecidos” (Radio Kurruf, 2021).

En este caso, se aprecia algo completamente distinto, ya que no es la forma propagandística habitual de proclamar un atentado, debido a que normalmente, las organizaciones radicales mapuches, dejan una tela con un mensaje político y la autoría de la misma. Como se observa en Radio Kurruf (2021), la organización radical y terrorista mapuche denominada como Weichan Auka Mapu publicó un video donde se destaca el uso de la fuerza contra el Estado, la fuerza militar y policial. Este

comunicado fue publicado un día después de que tuviera lugar una serie de enfrentamientos con los militares (Rodríguez, 2022a, p. 11). Es decir, que se muestra la necesidad de transmitir el mensaje, a través de un video editado, con el objetivo de incrementar exponencialmente la propaganda de la organización. Según De la Corte y Jaime (2022, p. 215), las organizaciones han incluido el ciberespacio dentro de su acción propagandística y que los foros o páginas de internet, pueden acabar siendo bibliotecas virtuales para proyectar su ideología y contenido. Algo que ha realizado ISIS o Al Qaeda dentro de su ideología fundamentalista y de yihad global.

Asimismo, también se puede describir narrativas perniciosas en base a la respuesta económica y social, que ofrece el Estado a las comunidades indígenas. Huenchunao (2013: 29) expone lo siguiente: “con el incremento de las movilizaciones mapuche, los gobiernos, dentro de la lógica de privilegiar la transnacionalización capitalista como eje de dominación y de su definición economista, han generado distintas iniciativas enmarcadas en una estrategia para frenar las expresiones del movimiento mapuche autónomo y libertario. Dos son las líneas muy claras; por un lado, la violenta: represión, cárcel, muerte, judicialización, planes para atemorizar, desarticular, estigmatizar, etc.; y por otro lado, las políticas sociales y los llamados planes de desarrollo: proyectos productivos, subsidios, asistencia técnica, áreas de desarrollo indígena, todos planes para cooptar, dividir y desestructurar”.

De igual forma, cabe destacar, la posición donde se muestra dentro de esa perspectiva radical mapuche, los supuestos logros que está realizando la denominada “resistencia mapuche”, es decir, que existen avances cuantitativos y cualitativos, ya que está habiendo una superación en los planteamientos políticos e ideológicos. Además, de las recuperaciones simbólicas en el control territorial y que existen zonas en la Macrozona Sur, que son controladas por las comunidades mapuches (Huenchunao, 2013, p. 29). También se debe destacar, la perspectiva etnonacionalista, dentro de la diferenciación entre enemigos – los también denominados como criollos –, quienes son los que generan políticas de represión y criminalización para evitar que los movimientos nacionalitarios de América, alcancen mayor desarrollo, donde el caso chileno se define como una acción de persecución y condenas a dirigentes mapuches, siendo una “respuesta represiva a un nuevo pero ancestral proceso de emancipación de los pueblos colonizados del Abiyala” (Llaitul, 2013: 35).

5. Conclusiones

Para concluir, se puede definir que las diferentes organizaciones radicales de etiología mapuche legitiman sus acciones violentas contra personas naturales, jurídicas y actores policiales con el objetivo de reivindicar la autonomía del pueblo mapuche en la Macrozona Sur, la cual, corresponde a las regiones del Biobío, La Araucanía, Los Lagos y Los Ríos en Chile. Estas organizaciones están realizando una lucha armada que desencadena con atentados contra la sociedad y estabilidad político-social. Organizaciones como la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), representa la estructura de las organizaciones terroristas de la extrema izquierda, como lo fue ETA, quienes tenían su brazo político y su brazo armado. Por un lado, se difunde el mensaje armado desde una narrativa violenta y que

legítima las acciones. Por otro lado, los Organismos Territoriales de Resistencia son las diferentes células terroristas que ejercen como brazo armado y por ello, quienes efectúan cualquier acto violento, desde una perspectiva operacional.

De igual forma, se puede describir al líder de la CAM, Héctor Llaitul, como un ideólogo fundamentalista, quien se ha mostrado como el principal líder de dicha organización. Además, se puede realizar la hipótesis, a través de los diferentes Organismos de Resistencia Territorial, que se han independizado de la CAM, que puede existir discrepancias entre los individuos más jóvenes con Héctor Llaitul. Más concretamente, cuando la CAM se describe como un organismo de “resistencia mapuche” y que atenta contra las forestales, siendo estas la representación del capitalismo. Pero que difiere completamente con otras acciones, como atentar contra la vida. Algo completamente distinto como lo que se ha observado en otras organizaciones o individuos radicales mapuches, que atentan contra la infraestructura, que representa la ideología y adoctrinamiento, que es ajena a la cosmovisión. Es decir, atentar contra colegios e iglesias, ya que son considerados enemigos del pensamiento mapuche. Cabe destacar, que sigan apareciendo nuevas organizaciones más jóvenes, con una actuación más radical y violenta. Algo muy semejante al movimiento descrito como «Ideas de Mayo», donde esos jóvenes con un pensamiento adánico y mesiánico, se autoperciban como actores fundamentales en combatir al supuesto enemigo y por ello, atentar contra la vida del enemigo.

Cabe destacar la falta de definiciones y el blanqueamiento que han generado diferentes actores políticos, quienes no aplican el concepto de «terrorismo» y simplemente, han otorgado el concepto de «violencia rural», la cual, discrepa completamente de la realidad, debido a que no define en su totalidad lo sucedido en la Macrozona Sur de Chile. De igual forma, otorgar la definición de “conflicto mapuche”, deslegitima la respuesta estatal para tener un control en el territorio y del mismo modo, una respuesta jurídica que no garantiza la aplicación de la ley antiterrorista. Es decir, se demuestra una ineficacia tanto estatal, como legislativa y jurídica para poder aplicar la defensa de los derechos fundamentales. No obstante, tampoco existe una aplicación de «contranarrativas», que busquen identificar el discurso de las organizaciones terroristas, como de actores políticos que legitiman el uso de la violencia.

En adición, se debe complementar la actuación descrita anteriormente, en otorgar a las víctimas de la mal descrita “violencia rural”, una actuación digna y que le facilite a la misma, recuperar su vida y que el Estado las acompañe durante el proceso de desvictimización. Además, existen publicaciones académicas en la percepción de las víctimas de “violencia rural”, donde consideran que no se sienten protegidas por el Estado. Es decir, la asistencia del Estado debe de ir más allá de una compensación económica, sino también, debe ir acompañada de una atención clínica y psicológica a las víctimas de atentados terroristas. Asimismo, ofrecerle todos los canales de atención y que no sean únicamente telemáticos y telefónicos, sino in situ y con un equipo de profesionales cualificados, quienes ofrezcan a través del Estado, todas las garantías para proteger a las víctimas y que puedan volver a retomar su vida cotidiana.

Desde un enfoque criminológico, se puede observar diferentes teorías que son aplicables dentro de esta fenomenología delictiva. Entre ellas, la «Teoría del Etiquetado» – *labelling approach theory*, en inglés –, que expone que el comportamiento delictivo es resultado de las etiquetas que le otorga la sociedad a ciertos individuos o colectivos y que por ello, estos pueden adoptar esas etiquetas como una identidad (Becker, 2010). De igual forma, también se puede aplicar la «Teoría del Conflicto» en la que sostiene que el crimen resulta de las desigualdades y los conflictos inherentes a las estructuras sociales y económicas. Además, también se puede aplicar la «Teoría de la Subcultura Delictiva», donde los grupos marginados desarrollan sus propias normas y valores y que son opuestos a los de la sociedad dominante y con ello, que grupos que actúan en la clandestinidad, siendo estos, los grupos radicales mapuches, operen con valores subculturales que justifiquen y glorifiquen sus actividades ilegales (Cohen, 2015). Del mismo modo, se puede asociar con la «Teoría de Neutralización», donde los individuos pueden usar técnicas de neutralización dentro de sus discursos, narrativas o propaganda, con el objetivo de justificar y racionalizar sus acciones, disipando la culpa y la disonancia cognitiva, que está asociada con la violencia ejercida. Dentro de ese discurso que busca neutralizar sus acciones, puede aplicarse al cambio de rol de víctima y victimario. Además, de ser ellos quienes sean los “liberadores” a través del uso de la violencia ejercida (Sykes y Matza, 2008). Por último, se puede adaptar la «Teoría del Control Social», que expone que el delito ocurre cuando los lazos sociales, que unen a un individuo a la sociedad son débiles o ausentes, lo que favorece el proceso de radicalización violenta (Hirschi, 2017). Cabe destacar, que a pesar de que haya una ruptura de ciertas comunidades indígenas con las instituciones públicas chilenas, implica que se puede realizar la hipótesis, que hay un fortalecimiento de los vínculos sociales y de pertenencia dentro de las comunidades indígenas, que, además, se ve asociado a mayores lazos sociales y de parentesco. Lo que implicaría, que la lucha armada se prolongue generacionalmente e incluyendo que las acciones de estas organizaciones radicales sean más violentas.

Referencias bibliográficas

- Becker, H. (2010). *Outsiders, Criminology Theory: Selected Classic Readings*. Vol, 187.
- Batarce, C. y Carvajal, J. (28 de mayo de 2022). *Réquiem en La Araucanía: Las siete víctimas fatales de la violencia rural este 2022*. La Tercera.
- Bengoa, J. (2000). *Historia del pueblo mapuche: Siglos XIX y XX*. Santiago: Lom Ediciones.
- Chiletodaynews (24 de julio de 2024). *Hector Llaitul on the ideology of the CAM, the forestry industry and the Convention* [Video].
- Coordinadora Arauco Malleco (2022). *Chem Ka Rakiduum: Pensamiento y acción de la CAM*.
- Crespo, A. (2019). *Políticas de Seguridad Transnacional*. Universidad Internacional de Valencia.
- Cohen, A. K. (2015). *Subculture Theory: Delinquent Boys*. In *Criminology Theory* (pp. 133-147). Routledge.
- Cooperativa.cl. (30 de mayo de 2024). *Hijos de Héctor Llaitul enfrentan a la Justicia por ataques en la Macrozona Sur*.

- Cuervo Álvarez, B. (2016). *La conquista y colonización española de América*. *Historia digital*, 16(28), 103-149.
- De la Corte, L., y Jaime, J. (2022). *Terrorismo: causas, efectos y tendencias*. Editorial Síntesis.
- De la Corte Ibañez, L., Kruglanski, A., De Miguel, J., Sabucedo, J. M., & Díaz, D. (2007). *Siete principios psicosociales para explicar el terrorismo*. *Psicothema*, 19(3), 366-374.
- Espinoza, C. y Arévalo, C. (30 de mayo de 2024). *Hijos de Héctor Llaitul enfrentan a la Justicia por ataques en la Macrozona Sur*. *Cooperativa.cl*.
- Ex Ante (20 de junio de 2023). *Perfil: Fidel Tranamil, el referente del grupo armado WAM que cayó detenido a horas del debut de la Comisión de Paz en La Araucanía*. Ex – Ante.
- Hirschi, T. (2017). *Causes of delinquency*. Routledge.
- Huenchunao, J. (2013). *Resistencia y reconstrucción del pueblo-nación mapuche. Rebelión en Wallmapu: resistencia del pueblo-nación mapuche*. Editorial aun creemos en los sueños, p. 27-31.
- Jordán, J. (2009). *Procesos de radicalización yihadista en España. Análisis sociopolítico en tres niveles*. *International Journal of Social Psychology*, 24(2), 197-216.
- Leone, M. (2022). *Recuperación territorial, weychafes y vigilancias. Reflexiones sobre una economía moral de resistencia mapuche*. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(3), 59-86.
- Llaitul, H. (2013). *Lucha mapuche: una continuidad centenaria. Rebelión en Wallmapu: resistencia del pueblo-nación mapuche*. Editorial aun creemos en los sueños, p. 33-36.
- Lorenzo-Penalva, J. (2013). *Yihad, martirio y evolución del terrorismo islámico global*. *Pre-bie3*, (6), 20.
- Nahuelpán, H., Martínez, E., Hofflinger, A., & Millalén, P. (2021). *In Wallmapu, Colonialism and Capitalism Realign: As Mapuche land reclamations threaten corporate profits, the Chilean state and forestry industry double down on repression*. *NACLA Report on the Americas*, 53(3), 296-303.
- Paillalef, J. (2018). *Los mapuches y el proceso que los convirtió en indios: Psicología de la discriminación*. Editorial Catalonia.
- Parra, L y Vergara, F. (2005). *Historia y conflicto mapuche*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez.
- Radio Kurruf (4 de noviembre de 2021). *Weichan Auka Mapu reafirma compromiso revolucionario en acciones de sabotaje a intereses capitalistas*. Radio Kurruf.
- Rapoport, D. C. (2004). *Las cuatro oleadas del terror insurgente y el 11 de septiembre*. In *El nuevo terrorismo islamista: del 11-S al 11-M* (pp. 45-74). Temas de Hoy.
- Rodríguez, C. (2022a). *Terrorismo mapuche: conflicto en la Araucanía chilena*. *Al Ghurabá*, núm. 55, 8-15.
- Rodríguez, C. (2022b). *Héctor Llaitul: perfil criminológico del líder de la Coordinadora Arauco Malleco*. *Al Ghurabá*, núm. 62, 20 – 28.

- Rodríguez Jiménez, C. (2024). *Tráfico ilícito de madera en la Macrozona Sur de Chile: Análisis de la fenomenología y sus actores criminales*. *Quadernos de Criminología*, 1(1), 18-26.
- Ruíz Rodríguez, C. (2013). *Síntesis histórica del pueblo mapuche. Rebelión en Wallmapu: resistencia del pueblo-nación mapuche*. Editorial aun creemos en los sueños, p. 49-58.
- Sykes, G. M. C., & Matza, D. (2008). Técnicas de neutralización: una teoría de la delincuencia. *Caderno CRH*, 21, 163-170.
- Téllez, C., Silva, J., Carrier, M., & Rojas, M. (2011). El Tratado de Taphue y sus implicancias en la Araucanía. *Estudios Históricos Chilenos*, 9(2), 45-59.
- Toro, D. (2 de enero de 2023). *A 10 años del crimen a los Luchsinger-Mackay: La trama judicial y los últimos hechos que han marcado el caso*. Emol.com.
- Urquizar Muñoz, C. (2023). *Radiografía de la violencia y el terrorismo en la Macrozona Sur: problemas y desafíos*. Santiago: Universidad San Sebastián.
- 24 horas.cl. (30 de mayo de 2016). *Informe Especial: Habla en exclusiva la Coordinadora Arauco Malleco* [Video].